

EMILIO SAEZ SANCHEZ

(1917-1988)

La obra de Emilio Sáez como investigador, profesor y publicista ha sido ya reseñada por Margarita Cantero Montenegro, en *Hispania*, XLVIII, 180 (1988), y más extensamente por Eloy Benito Ruano, en los "Estudios dedicados a la memoria del Profesor Emilio Sáez", en el *Anuario de Estudios Medievales*, 17. Ambos lo han hecho mejor de lo que yo podría hacerlo; pero quiero insistir sobre un aspecto de su personalidad, característico de todo auténtico maestro: la generosidad que le llevó a sacrificar su tiempo en beneficio de sus discípulos y a dejar obras inconclusas, o sólo soñadas, por atender obras ajenas.

Lo conocí en 1952, durante mi primer viaje a España. El y Amelia, su mujer, me recibieron como a una amiga y, a partir de entonces, se inició una cordialísima relación, que la distancia no destruyó y los años fortalecieron.

Tiempo más tarde tuve el placer de ver a Emilio aquí en la Argentina, donde dictó conferencias en la Universidad de Buenos Aires y en la de Tucumán, fiel a la tarea que se había impuesto de difundir historia y vincular historiadores.

Mi ida a España en 1980 fue, sobre todo, idea suya y, en aquellas circunstancias, obra, diría, más de su entusiasmo que del mío. Ese viaje y una estada más larga en Madrid, en 1982, me permitieron estrechar la relación con un trato más frecuente, y regresar a la casa que tan ampliamente me había abierto sus puertas, treinta años antes.

Durante esas tres décadas, Emilio Sáez había fundado el Centro de Estudios Medievales de Barcelona, el *Repertorio de Medievalistas* y esa revista excelente que es el *Anuario de Estudios Medievales*; durante esas tres décadas había formado un grupo de discípulos del que se sentía orgulloso, había escrito numerosos artículos, comenzado la publicación de obras históricas inalcanzables, a través de "El Albir", organizado múltiples congresos internacionales, y viajado incansablemente —"mira este pasaporte; ya está con-

pleto"—, movido siempre por el deseo de ensanchar el campo de sus búsquedas y establecer nuevas relaciones entre estudiosos de la Historia.

Toda esa actividad, que hubiera agotado a cualquiera, parecía estimularlo. Treinta años después, su salud y su energía estaban intactas.

Por eso resultó tan imprevista, y por imprevista más dolorosa, la noticia de su muerte.

Por lo que fue, lo que hizo y lo que dio, le dedicamos, desde la Argentina, este volumen. Que no se mida por la modestia del homenaje la profundidad del sentimiento.

MARÍA DEL CARMEN CARLÉ